

TÍTULO: LOS ESTILOS FUNCIONALES EN LA OBRA MARTIANA.

TITLE: FUNCTIONAL STYLES IN JOSE MARTI'S WORK.

AUTOR:

Maidelis Caraballo Castro maidelisc@ucp.vc.rimed.cu

Máster en Ciencias Pedagógicas. Profesora Asistente. Departamento de Español-Literatura. Universidad de Ciencias Pedagógicas "Félix Varela Morales". Villa Clara. Cuba.

RESUMEN:

La obra martiana ha sido objeto, desde que fue concebida, de profundos análisis desde todos los puntos de vista y por distintos intelectuales y especialistas. Por otra parte, la construcción de textos escritos como componente funcional de la clase de lengua ha sido, desde siempre, una de las grandes preocupaciones para alumnos y maestros, por ser de las habilidades comunicativas más complejas. Este trabajo tiene como objetivo fundamental analizar el tratamiento de los diferentes estilos funcionales (publicista, oficial, literario, coloquial y científico) en la obra de nuestro Héroe Nacional, con el propósito de que les sirvan a los estudiantes como modelo lingüístico, además de profundizar en su contenido. Se escoge a José Martí por ser un autor prolífico, que supo tratar de manera espontánea en su amplísima obra, las diferentes clasificaciones de textos por su estilo.

ABSTRACT:

Jose Marti's work has been always subjected to deep analyses from different intellectual and specialists' since it was conceived. In other way, the production of written texts as a functional component in a language class has always been one of the biggest sources of concern in for teachers and students as it is one of the most difficult communicative skills. The current paper is aimed at analyzing the treatment of different functional styles (publicistic, official, literary, colloquial, and scientific) in the work of our National Hero with the aim of serving as a linguistic model for students, besides deepening into its content. The author of the paper chose José Marti because he was a prolific writer who

spontaneously dealt with the different classifications of texts according to their style in his ample work.

PALABRAS CLAVES: texto, estilos funcionales, obra martiana.

KEY WORDS: text, functional styles, Marti's work.

INTRODUCCIÓN

La competencia comunicativa de un hablante se evidencia en el empleo de la comunicación en contextos específicos; revela las experiencias del individuo que se acumulan en el uso de la lengua y sus normas, así como su conocimiento del mundo y de los medios lingüísticos con los que lo significa. Del latín *competere* – ser adecuado, pertenecer, incumbir – en el aspecto de la comunicación verbal es sinónimo de aptitud, habilidad, capacidad, suficiencia y disposición.

El concepto de competencia comunicativa surge con la lingüística textual en la década de los 70, cuando comenzó a tomarse el texto, y no la oración, como punto de referencia para el análisis. En este sentido, la función comunicativa del texto se considera un proceso dinámico del habla y no una unidad estática de la lengua.

Son muchos los lingüistas que se han referido a la competencia comunicativa, los que la consideran como la capacidad de usar expresiones adecuadamente en alguna situación comunicativa. Además, debe considerarse toda la gama de necesidades que la competencia comunicativa tiene en el orden sicosocial, cognitivo, biológico y afectivo, que se concretan en el medio sociocultural y se originan por las necesidades comunicativas. Estas necesidades se explican, por ejemplo en la lengua oral, en la entonación y volumen de la voz para traducir un estado de ánimo; en la lengua escrita, al escoger los medios lingüísticos, las palabras y frases para expresar un punto de vista al abordar un tema.

Es tarea de la escuela egresar a estudiantes que estén en condiciones de producir textos orales y escritos que satisfagan intereses individuales y sociales, que se adecuen a contextos específicos y a receptores determinados y que tengan en cuenta las variables lingüísticas y estilísticas para la construcción de esos textos a partir de su

personalidad y su cultura. Para ello debe partirse de modelos que realmente cumplan con estas particularidades.

Uno de esos modelos lingüísticos lo es, sin lugar a dudas, nuestro Héroe Nacional José Martí, quien fue capaz de legar una obra que, además de trascender por su contenido y sensibilidad, es fundamental tanto por la calidad en la construcción textual, como por contener textos no solo de cualquier tema, sino en varios estilos.

1.- La estilística funcional. Los estilos funcionales

La estilística funcional estudia las particularidades y regularidades del funcionamiento del idioma en las diferentes variedades del habla, las que se corresponden con determinadas esferas de la comunicación y de la actividad del hombre. En esta concepción, el elemento esencial es la intención, la finalidad concreta, la función de la comunicación. Y este elemento se encuentra determinado por el complejo de condiciones en que se efectúa la comunicación, entre las que se pueden identificar claramente: el contenido del enunciado, la situación comunicativa, la actitud hacia la realidad de quien habla o escribe y la actitud de este hacia los receptores de su comunicación, ya sean oyentes o lectores.

Para Dubsky (1975) la situación comunicativa es “el conjunto de condiciones y circunstancias externas en que se realiza la comunicación (las características de los hablantes y sus relaciones mutuas, la participación de los hablantes en la comunicación, la forma de su contacto, etcétera)” (p.11).

Todo lo anterior es necesario para aclarar que el objeto de la estilística funcional es el estudio de los estilos funcionales. La palabra “estilo” posee una larga tradición en la lingüística: en Grecia y Roma antiguas se veía como la manera de convencer, en la India antigua como medio de ornamentar el habla. En el medioevo, al formarse las lenguas literarias nacionales, se identifica con determinado género de literatura. En el siglo XIX, aparece entre los discípulos de Saussure y los llamados neolingüistas el criterio como singularidad del habla de cualquier persona.

Varias definiciones de estilo, asumidas desde la lingüística y citadas por Dubsky (1975), son las siguientes:

El arte del estilo es el arte de seleccionar o elegir entre las posibilidades de expresión que se ofrecen en cada caso al usuario de la lengua (J. Marouzeau).

El estilo es el modo de utilizar los medios de expresión lingüísticos para un fin concreto (V. Mathesius).

El propio Dubsky (1975) se refiere al estilo del enunciado o texto y señala que resulta de la elección de los medios de expresión la cual está determinada por la naturaleza del mensaje y las intenciones o la situación del sujeto hablante o escribiente.

Por su parte, Martí (1975a) - de quien se planteó que es un modelo en el uso de la lengua y el habla, además de un excelente escritor - señaló que: "(...) el que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ese tiene estilo" (p.128). Asimismo, en un comentario a un libro de Max O'Rell planteó: "Con el estilo pasa como con la manera de vestir, que no se puede ir en traje de mañana a un baile de ceremonia" (Martí, 1975b, p.158).

Estos criterios de Martí son muy acertados si se tiene en cuenta que el basamento del concepto de estilo funcional como sistema relativamente cerrado, está dado porque para cada uno de los estilos son propios determinados medios idiomáticos, que no valen para otros que poseen cualidades estilísticas distintas y por tanto, les son extraños. Cada estilo se caracteriza por la existencia de su propia base material, no obstante, se forman de los medios de la lengua nacional y evolucionan en sus límites.

Los estilos funcionales tienen un carácter dinámico: con la evolución de la sociedad evoluciona la estructura del habla, es decir, surgen nuevas condiciones y modalidades de comunicación, por lo que se modifican unos estilos, surgen otros, y las tipologías textuales se mueven incesantemente. Desde el punto de vista de la función comunicativa, Dubsky (1975) distingue tres formaciones funcionales estilísticas, llamadas también estilos funcionales:

1. "Conversacional o coloquial.
2. De trabajo o profesional (cumple la función comunicativa especializada en actividades profesionales, ya sean teóricas o prácticas).
3. Artística o poética (cumple la función estética de la comunicación" (p.10).

En la actualidad un criterio más abarcador acerca de la estilística funcional lo ofrecen los investigadores rusos Shishkova & Popok (citados por Domínguez et al., 2013) al conceptualizarla como una escuela lingüística destinada al estudio de las particularidades y regularidades del funcionamiento del idioma en distintas variedades del habla, en distintas esferas de la comunicación y de la actividad del hombre, las normas de elección y combinación de los medios idiomáticos, y señalan como tarea fundamental de la estilística el estudio de la lengua, su sistema y el habla, tratando la lengua y el habla desde un punto de vista particular. Esta definición se hace evidente en el hecho de que cada persona que hace uso de la lengua, ya sea de forma oral o escrita, de acuerdo a los conocimientos que del idioma posea y su experiencia, así se expresará en varios estilos, haciendo selección de palabras, giros y construcciones gramaticales, según sea la intención, la finalidad comunicativa y el contexto.

2.- Distintos tipos de estilos funcionales y sus características

Shishkova & Popok, (citados por Domínguez et al., 2013), establecen cinco estilos funcionales, teniendo en cuenta las formas de la conciencia social (conciencia práctica, política, derecho, ciencia y arte) y que determinan las esferas de comunicación y su función. A estas esferas sociales les corresponden cuatro estilos funcionales fundamentales: publicista, oficial, científico y literario (o artístico). A estos se agrega un quinto estilo, el coloquial, cuyas bases están en las relaciones cotidianas de la vida humana.

Estilo publicista: intenta convencer, unir a los hombres sobre la base de un ideario concreto; aquí se verifica la función informativa de propaganda. Comprende los textos periodísticos, los propiamente publicistas (ensayo, esbozo, panfletos, etc.), político-ideológicos (llamamiento, proclamación, documentos de un partido, programas políticos, etc.) y de publicidad (los anuncios, los carteles). Se caracteriza por su expresividad, emocionalidad; la estandarización del lenguaje y su carácter colectivo.

Estilo oficial: trata de regular, dirigir la conducta de los miembros de una comunidad social, mediante la imposición de leyes, códigos, etc., es decir, cumple la función directiva. Comprende los textos jurídicos (edictos, decretos, leyes, estatutos, documentación de los órganos del poder); administrativos (órdenes, solicitudes, cartas

oficiales, circulares, certificados, etc.); diplomáticos (convenciones, comunicados, acuerdos y convenios). El lenguaje en los textos de este estilo se distingue por su exactitud y precisión, además del carácter arcaico en el empleo de algunos términos; predomina el uso tradicional, estandarizado y concreto de la lengua. Es impersonal, está exento de emoción y expresividad.

Estilo artístico: Emplean el lenguaje como medio de creación, con una intención artística y estética. Las palabras se usan en sentido figurado; por eso, se considera que el lenguaje literario es sugerente y ofrece una imagen de la realidad recreada artísticamente. Comprende los géneros o subestilos épico (cuento, ensayo, fábula, etc.), lírico (poesía amorosa, satírica, heroica, etc.) y dramático (obras teatrales).

Estilo coloquial: es propio de la conversación. El coloquio es el medio más empleado por el hombre para expresar sus emociones, sentimientos, voluntad... de manera práctica y concreta, en estrecha relación con la dinámica de la vida y de la realidad objetiva en que interactúa con sus semejantes. Cada individuo hace uso del idioma desde su propio estilo y contexto en correspondencia con los usos de su comunidad lingüística.

En los textos de este estilo se parte del intercambio entre emisor y receptor, por lo que tiene un componente interactivo y expresivo importante. Las ideas aparecen según el discurrir del pensamiento, que es claro, significativo, llano, breve y sin adornos. Se consideran textos coloquiales el diario personal, la agenda, apuntes, la carta familiar, postales, felicitaciones, dedicatorias, conversaciones, entrevistas. Sus características coinciden con la de los textos dialogados.

Estilo científico: tiene por objetivo informar sobre los logros del desarrollo de la ciencia; de ahí que su función comunicativa es la informativa. Comprende los sub-estilos propiamente científicos, de divulgación científica (manuales), científico-administrativos (documentación científica, instrucciones, etc.). Hace énfasis en el tema al tener como propósito fundamental demostrar conocimientos o exponer los resultados de un trabajo. Aunque se abordan temas de cierta complejidad, la redacción debe ser clara. Tendencia a la exactitud y la objetividad, por lo que se recurre al significado recto,

directo, literal de las palabras, evitando los fenómenos de polisemia y sinonimia propios de los textos pertenecientes a otros estilos.

3.- Presencia de los estilos funcionales en la obra martiana

Para tomar a Martí como modelo de constructor textual de acuerdo con los estilos funcionales es necesario saber escoger entre toda su obra aquellos textos representativos de cada estilo y acordes a la edad de los estudiantes. Si se trata de la enseñanza superior, a continuación se ofrecen una serie de textos y qué aspectos deben analizarse en ellos.

Dentro de la obra martiana se destaca el estilo publicitario en textos periodísticos como: artículos, reportajes, crónicas y críticas de arte publicados en diferentes periódicos, desde “El Diablo Cojuelo” hasta “Patria”, su mejor creación. Martí desarrolló una intensa labor periodística. Estos trabajos reflejan su visión sobre los acontecimientos de su tiempo, sobre la obra y la significación de hombres destacados en distintas esferas de la vida y sobre los pueblos.

Entre los textos periodísticos pueden mencionarse el artículo “Mi raza”, publicado en el periódico Patria el 16 de abril de 1893; también su crónica “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, escrita en ocasión de la inauguración de la Estatua de la Libertad y publicada en La Nación, el 1 de enero de 1887, es expresión de su aguda mirada a la sociedad norteamericana y una obra maestra del nuevo estilo que adquirió, bajo su pluma, el periodismo. Con respecto a la crítica de arte se destaca “El poeta Walt Whitman”, que apareció en el periódico mexicano “El Partido Liberal” en 1887.

También se destaca dentro de este estilo el Manifiesto de Montecristi, documento redactado y firmado por nuestro Apóstol y Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895, que se convirtió en la plataforma fundamental para la guerra, el proceso de independencia y la vida en la república moral martiana. En todos los textos mencionados dejó una impronta imposible de superar y mucho menos de imitar.

A continuación se ofrece un fragmento del artículo “Mi raza” para, a partir de él, demostrar cómo trabajar en clases con este tipo de texto.

Esa de racista está siendo una palabra confusa y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro no es inferior ni superior a otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: mi raza; peca por redundante el negro que dice: mi raza. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala es un pecado contra la humanidad. ¿A qué blanco sensato le ocurre envanecerse de ser blanco, y qué piensan los negros del blanco, que se envanece de serlo, y cree que tiene derechos especiales por serlo? ¿Qué han de pensar los blancos del negro que se envanece de su color? Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la desventura pública y la individual que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común.

(...)

En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro. Los negros como los blancos se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres. (Martí, 1975 c, p. 298)

Como se puede apreciar, este es un ejemplo de texto periodístico perteneciente al estilo publicista, en el cual se hace un llamado a todos los cubanos con la intención de convencerlos para que se unan en la lucha olvidándose del color de su piel, pues lo más importante es el ideal de ver a Cuba libre, una libertad a lograr entre todos: blancos y negros; aquí se verifica la función informativa de propaganda. Por tanto, en este artículo predominan como formas elocutivas la argumentación y la exposición de ideas. Desde el punto de vista lingüístico un aspecto importante es el empleo de preguntas retóricas con el propósito de motivar la reflexión, más que de responder al cuestionamiento. Se emplean además oraciones compuestas con las que se aclaran y explican los juicios del autor y se hace uso del tiempo presente del modo indicativo, algo característico del texto periodístico.

En 1889 un periódico de Filadelfia, The Manufacturer, publica un artículo titulado “¿Queremos a Cuba?”. En él se dan a conocer las razones por las que muchos norteamericanos no están de acuerdo con la idea de que Cuba forme parte de los Estados Unidos. Todo el artículo es una ofensa a Cuba. La respuesta martiana no se hizo esperar en la forma de una carta oficial al director del periódico The Evening Post, en la cual rechaza categóricamente los insultos proferidos contra Cuba y los cubanos.

Aunque esta carta se publicó en Nueva York, el 21 de marzo de 1889 con el título “Vindicación de Cuba” en el periódico antes mencionado, tiene las especificidades de un texto oficial. Seguidamente se ofrece un fragmento de la misma.

Sr. Director de The Evening Post.

Señor:

Ruego a usted que me permita referirme en sus columnas a la ofensiva crítica de los cubanos publicada en The Manufacturer de Filadelfia y reproducida con su aprobación en su número de ayer.

No es este el momento de discutir el asunto de la anexión de Cuba. Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones solo excusable a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia. Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter.

(...)

No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmorales que a The Manufacturer le place describir; ni el país de inútiles verbosos incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que, junto con los demás pueblos de la América española, suelen pintar viajeros soberbios o escritores. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres y algunas veces como gigantes, para ser libres, estamos atravesando aquel periodo de reposo turbulento lleno de gérmenes de revuelta que sigue naturalmente a un periodo de acción excesiva y desgraciada; tenemos que batallar como vencidos contra un opresor que nos priva de medios de vivir y favorece, (...), el imperio de una corrupción tal que llegue a envenenarnos en la sangre las fuerzas necesarias para

conquistar la libertad. Merecemos en la hora de nuestro infortunio el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo.

(...)

Soy de usted, señor Director, servidor atento.

José Martí (Martí, 1975d, p. 241)

Estamos en presencia de un ejemplo particular del estilo oficial, una carta oficial destinada al director de un diario norteamericano para exigir, más que rogar respeto hacia un pueblo –el cubano– virtuoso, trabajador y heroico que ha luchado incansablemente por su libertad a cualquier precio y que se ve sumido en la hora del “reposo turbulento” a enfrentarse a la miseria y a la corrupción que impone España. En esta carta Martí también se refiere a los apelativos con que algunos norteamericanos se refieren a los cubanos, a saber: “afeminados, perezosos, que no se saben valer, incapacitados por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía de un país grande y libre”. Esta defensa del pueblo cubano Martí la hace como cabría esperar de este tipo de texto, con respeto y profundos argumentos que revelan su humanismo e inteligencia, a tal punto que su solicitud fue tenida en cuenta y publicada con el título “Vindicación de Cuba”.

Toda la obra martiana está impregnada del estilo artístico, pero particularmente se destacan su poesía y sus obras de teatro, aunque en la épica sobresale su desgarrador y poético testimonio “El presidio político en Cuba”, que refleja la experiencia vivida por Martí en presidio cuando solo contaba con 16 años. En sus páginas se repiten frases y palabras que imitan el castigo infernal de las canteras en un ciclo interminable.

Específicamente, la lírica martiana ocupa un lugar cimero entre lo mejor de la poesía en lengua española; aquí cabe destacar el libro “Ismaelillo” (1882), dedicado a su hijo ausente. Este poemario inauguró el movimiento modernista de las letras en Hispanoamérica. Fue una obra de liberación de ataduras formales y donde el sentimiento se hizo poesía. Entre 1878 y 1882 Martí publica “Versos Libres”, calificados de poesía “totalmente inusitada”; por otra parte los “Versos Sencillos” (1891), herederos de la rica tradición de la poesía popular española, son una verdadera joya de la literatura.

La delicadeza y la sencillez de “Ismaelillo” (Martí, 1975e) siguen cautivando a más de un siglo de escrito. Un ejemplo de esto lo constituye el poema “Mi reyecillo”, en el que Martí comienza haciendo alusión a los distintos reyes que gobiernan a diferentes pueblos; el hombre en específico tiene un rey: el dinero. Sin embargo esto lo expresa de un modo metafórico al decir “rey amarillo”, y sentencia: ¡Mal van los hombres / con su dominio! Seguidamente Martí revela que él también tiene un rey del que permanece cautivo, su hijo. Los adjetivos y expresiones que utiliza para describirlo dan fe de su ternura y profundo amor hacia él; ejemplo de ello son los siguientes versos.

Mas yo vasallo

De otro rey vivo,

Un rey desnudo,

Blanco y rollizo:

Su cetro – un beso

Mi premio – un mimo.

(...)

¡Lealtad te juro,

Mi reyecillo!

No obstante estas manifestaciones de cariño, Martí no está cegado por ese amor y ante todo quiere que su hijo sea un hombre de bien, que no se deje envanecer ni comprar por el dinero. Por ello, sus versos finales pueden resultar un tanto fuertes, sin embargo expresan la preocupación de un padre por el futuro que pudiera seguir su hijo ausente:

¿Vivir impuro?

¡No vivas hijo!

Martí es un autor que cultivó el estilo literario tanto en prosa como en verso, por eso cualquier texto con estas formas de la expresión lingüística pueden trabajarse en el aula sin olvidar que este estilo se caracteriza por:

- Recrear la realidad artísticamente mediante el lenguaje.

- Las palabras se utilizan en sentido figurado, por eso se debe poner énfasis en el significado contextual, desde el punto de vista de la connotación de los términos empleados.
- La información está permeada por la subjetividad, tanto del emisor como del lector, por lo que su comprensión exige, en mayor medida, de las inferencias que el lector haga, de acuerdo con las pistas que aparezcan en él.
- El carácter sugerente del lenguaje literario convida a descifrar desde la subjetividad del lector, la imagen de la realidad que ha sido artísticamente recreada.
- Las estructuras gramaticales están en función de la intención del autor y de la finalidad que quiere lograr en el receptor.
- Busca la sonoridad de las palabras.

La copiosa correspondencia martiana, aunque fue escrita sin intención literaria, ha alcanzado particular celebridad por el valor de sus ideas y los sentimientos expresados, además del indudable estilo artístico que rebosa en ellas. Estos documentos son de excepcional valor para el estudio de la personalidad del Maestro.

Entre sus cartas más famosas se encuentran las dedicadas a su madre Doña Leonor, a su gran amigo mexicano Manuel Mercado y a su amada ahijada María Mantilla. De las cartas dedicadas a su madre se ha seleccionado la última que nuestro Apóstol le escribió, fechada en Montecristi, el 25 de marzo de 1895 y recogida en su Epistolario:

“Madre mía:

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Ud. Yo sin cesar pienso en Ud. Ud. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Ud. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre (...) y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su J. Martí.

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Ud. pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca. (Martí, 1975f, p.116)

La muestra del epistolario martiano que se acaba de presentar es un reflejo de un texto escrito en estilo coloquial porque es una especie de conversación con alguien que está ausente, por lo que no se espera una respuesta inmediata. El lenguaje es casi como el de la conversación de despedida que hubiera sostenido Martí con su madre si pudieran hablar directamente. Esta carta trasunta todo el amor y el respeto que el Martí hijo –un buen hijo– siente por su madre, a quien le hace saber que todos sus principios, su afán de sacrificio, su vocación revolucionaria y el servicio a los demás los heredó de ella; por eso le pide que no padezca, porque está cumpliendo con su deber.

En el texto se pueden apreciar elementos propios de la forma de hablar del siglo XIX, un ejemplo de ello es el trato de usted con que Martí se dirige a su madre (en varias ocasiones emplea este pronombre personal, lo que indica el profundo respeto que siente hacia ella); además le pide la bendición. Estas costumbres ya están en desuso.

Aunque Martí no fue un escritor de textos propiamente científicos, hay en su obra múltiples ejemplos de este estilo, entre ellos pueden citarse algunos de sus textos periodísticos. Su científicidad radica en su estilo exacto, en la información veraz dada con minuciosidad y precisión, en el rigor y en el ajuste a la verdad a toda costa. Esto también se manifiesta en la revista La Edad de Oro en la que además de abordar temas relacionados con la historia y el arte, dedica especial interés a la ciencia y la tecnología con fines didácticos. Entre esos textos dedicados a los niños pueden mencionarse La historia del Hombre contada por sus casas, Historia de la cuchara y el tenedor y La Exposición de París.

Otro aspecto a tener en cuenta respecto a este tema es que el pensamiento pedagógico martiano era profundamente científico, quiere esto decir que pensó, escribió y reclamó que “se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; (...) Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica (...)” (Martí, 1991, citado por Escribano, 2011)

CONCLUSIONES

La labor de Martí como escritor es la expresión de un hombre con amplias destrezas comunicativas, que supo siempre tener en cuenta a los destinatarios de sus textos, al contexto en que se encontraba, la intención comunicativa que perseguía al transmitir sus

mensajes y siempre supo escoger los medios lingüísticos y de estilo a partir del tipo de texto que construía. Por ello, el análisis de algunos de los textos mencionados anteriormente y de otros, pueden ayudar de manera eficaz a la comprensión de los diferentes estilos funcionales en la vastísima obra martiana.

Al finalizar este trabajo se ha podido constatar que el estudio de los diferentes estilos funcionales permite, no solo conocer las regularidades y particularidades del funcionamiento de una lengua, sino que además, contribuye al trabajo con la tipología textual y su secuencialidad, favorece la intertextualidad y todo esto redundará en el mejor uso de la lengua en función de los que se quiere expresar y por lo tanto influirá en la comprensión y la construcción discursiva ya sea oral o escrita.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Domínguez, I. (2010). *Comunicación y texto*. La Habana: Pueblo y Educación
- Domínguez, I. et al. (2013). *Lenguaje y comunicación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Dubsky, J. (1975). Introducción a la estilística de la lengua. En, *Selección de lecturas para redacción*. (pp.1- 63). La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Escribano, E. (2011). *José Martí para educadores*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1975a). *Obras completas*, t. 5. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975b). *Obras completas*, t. 12. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975c). *Obras completas*, t. 2. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975d). *Obras completas*, t. 1. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975e). *Obras completas*, t. 16. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975f). *Obras completas*, t. 5. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.